

*Sindicalismo Vivo***Represión en Sahagún**

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

A pesar de la rigidez con que funcionan los sindicatos oficialistas, no es insólito conocer de pugnas internas entre sus miembros. A veces, comités seccionales entran en colisión con dirigentes nacionales. Pero suele ocurrir que se trate de querellas mezquinas por el manejo de grupos. Menos frecuente es que dentro de un sindicato nacional de industria —todos los cuales están sujetos férreamente al control oficial— se ventilen cuestiones que son propias de los organismos obreros insurgentes.

Un caso de esta naturaleza ha aparecido en la sección 200 del sindicato minero y metalúrgico. En ella están agrupados los trabajadores de la Constructora Nacional de Carros de Ferrocarril, empresa paraestatal. Allí, un comité seccional elegido popularmente adoptó actitudes que chocaron a la dirección nacional del sindicato, misma que mediante maniobras hizo que una asamblea espuria consignara a los líderes locales ante el comité nacional de vigilancia.

A un observador desatento de nuestra realidad sindical desconcertaría la naturaleza de los cargos que se imputan a los dirigentes consignados. Pero bien miradas las cosas, hay congruencia plena en la actitud de quienes propiciaron la consignación. Se acusa a los líderes seccionales de conductas que se oponen al sano control sindical.

Los dirigentes de la sección 200, en efecto:

- a) se opusieron públicamente a la compra de chatarra que se quiso hacer pasar como material ferroviario útil;
- b) analizaron la carestía que padecemos, e insertaron ese examen en uno más amplio sobre la economía nacional y el papel que en ella debiera corresponder a las empresas del Estado; y
- c) se negaron a apoyar la candidatura del doctor Ottoniel Miranda Andrade al gobierno de Hidalgo.

★

GRAVES culpas. Y poderosos los personajes que con ellas resultaron golpeados. Tienen todos ellos en común su adicción al pasado, del que son emisarios. Su apego a fórmulas y rutinas políticas que han de ser eliminadas, así sea sólo para remozar el sistema político.

De allí que se haya consignado a los líderes seccionales. No será remoto que se les deponga de sus cargos, y se les expulse del sindicato, cuya dirección nacional es afín a los afectados por las posiciones seccionales. Pero eso no eliminará el problema. Porque se trata de dirigentes vinculados con su base. Y porque las cuestiones que han provocado este asunto permanecen vivas.

Es preciso, en verdad, formalizar una política nacional ferroviaria. Ella no ha de limitarse a la pura administración de los ferrocarriles, donde se han dado pasos atrás, por la simbiosis aberrante de un gerente que es al mismo tiempo el líder sindical, sino también a los suministros del material rodante.

En ello, y en general en el planteamiento de una activa doctrina sobre el manejo de las empresas públicas, la Constructora de Carros de Ferrocarril, y el Complejo Industrial Sahagún entero, no deben estar, ni han estado, ausentes. De allí que el problema particular de la sección 200 tenga consecuencias que no atañen sólo a la vida sindical, sino a la marcha económica del país en general.

Los líderes seccionales, y sus seguidores, han sido escrupulosos al extremo en su apego a las formas legales. Si ellas son vulneradas, no recaerá en ellos la culpa. Su lucha merece apoyo.

un regalo que vale por
la Mesa-Casino López

Es una elegante mesa, a simple vista
Pero en realidad es casi un casino

Al quitarle la tapa superior y voltear

Problemas en la UNAM

Hoy, Pugnas Menores

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

SEGURAMENTE es temprano para concluir algo definitivo en torno de dos problemas que están surgiendo en la Universidad Nacional, tanto más que el lunes por la tarde no se conocía la posición oficial de las autoridades universitarias. Pero como los datos de que se dispone permiten hacer una primera configuración de ellos, y porque pudieran crecer hasta plantear conflictos graves, es conveniente detenerse ahora sobre el particular.

Se trata de la destitución casi simultánea de dos funcionarios de la Universidad. Por una parte, en medio de una situación confusa, hubo la semana pasada el anuncio de que se había nombrado un nuevo encargado de la Casa del Lago, un activo centro de divulgación universitaria. El que se designara un nuevo jefe supuso el cese del anterior, pero no se hizo explícita la destitución del arquitecto Benjamín Villanueva, que durante años refrendó sus bien ganados lauros como escenógrafo mediante una sostenida actividad de primer orden en la instalación universitaria del bosque de Chapultepec.

La falta de urbanidad que supone no dar aviso de que una función ha terminado, a la persona involucrada, siendo relevante por la calidad de los servicios prestados por Villanueva, tiene además, a primera vista, implicaciones de mayor profundidad. Habría que saber, por ejemplo, en qué medida el contenido de muchas de las actividades promovidas en la Casa del Lago ha sido determinante para el cese vergonzante del director de esa institución. Y habría que determinar, también, en qué medida los proyectos futuros para la Casa del Lago contravendrán los propósitos que esa dependencia universitaria debe servir precisamente en esta hora de nuestra comunidad.

★

UNA situación más complicada se presenta en el plantel Oriente de la unidad de bachillerato del Colegio de Ciencias y Humanidades. Este plantel quedó sin dirección durante más de un año, hasta hace tres meses, en que se logró un acuerdo entre los miembros de la escuela y las autoridades universitarias para designar un encargado. Súbitamente, la coordinación del CCH cesó al encargado en términos que se expresaron en un comunicado que debió circular en la gaceta de la institución, la semana pasada. Pero el tiro del boletín se quedó guardado en lo que aparentemente es el resultado de un diferendo entre la coordinación y autoridades más altas.

Conviene reflexionar en dos hechos, a este propósito. De una parte, el CCH, si bien ha sido víctima de manejos deplorables por parte de algunos de sus responsables, los de sus épocas primera y últimas, y a pesar de que sus miembros han quedado, en lo general y por causas explicables, por abajo de las expectativas puestas sobre ellos, sigue siendo una exploración educativa y política válida, que no debe ser cancelada.

De otra parte, la existencia de grupos de interés diverso en el sector de autoridades universitarias, probablemente explique la falta de acuerdo sobre la actitud que tiene que asumirse en el caso del encargado del plantel Oriente. Tal diferencia de grupos, y de intereses, se ha manifestado en torno de otros asuntos, como las relaciones de la UNAM con el sindicato del personal académico, y se expresará en otras situaciones en lo futuro.

Lo relevante de todo esto es que han surgido conflictos aparentemente por decisiones unilaterales, que en caso de confirmarse en todos sus extremos, manifestarían un autoritarismo que no ha sido infrecuente en la presente administración universitaria, pues diversos en mucho, sus varios segmentos coinciden en esa característica.

De un modo o de otro, la actividad universitaria ha podido realizarse con tranquilidad en los dos años recientes. Que no se incurra en el error de propiciar, por pugnas menores, una situación que afectaría a todos.